

# El problema judío

Joaquin Bochaca

# EL PROBLEMA JUDIO

Por J. Bochaca

## PROLOGO

Con la serie de volúmenes sobre EL PROBLEMA JUDIO, no pretendemos crear o favorecer la creación de un movimiento antisemita. En la medida de lo posible nuestra publicación procurará evitar -aunque lógicamente quede supeditada a la postura del autor- toda clase de adjetivos peyorativos en relación al pueblo judío.

No queremos ni favorecer el antisemitismo ni justificar excesos que se cometieron en el pasado, nuestra intención es simplemente la de buscar y difundir la verdad histórica y de ahí que en todos los trabajos que se van recopilando en esta serie de volúmenes, hayamos rehuido de los trabajos literarios en favor de los documentados científicamente o históricamente.

La razón que nos ha impulsado a editar estos volúmenes sobre EL PROBLEMA JUDIO, no es otra que la de contribuir al esclarecimiento de la verdad histórica y también a la localización de las causas del problema judío en la actualidad. No podemos dejar de sorprendernos cuando comprobamos que mientras fenicios, cartagineses, etruscos, etc. han desaparecido de la realidad física de nuestros días, los judíos, sin patria durante casi dos mil años, han mantenido una perfecta organización social y religiosa entre ellos.

No queremos caer en el error del Presidente de la Cámara francesa Sr. Herriot, quien al mencionar un diputado que Leon Blum era judío, declaró: "Acabáis de pronunciar palabras inadmisibles". Atacar a los judíos es censurable, pero denunciar su poder y su situación constituye un deber histórico, tanto más hoy día en que el problema judío se ha vuelto "tabú" para los medios de comunicación.

Editamos la publicación en español y árabe, por considerar que dada su situación geopolítica actual, son los pueblos de lengua árabe los que más precisan una información exacta sobre el problema, pero tenemos la intención de continuar el número de ediciones en tantos idiomas como nos sea posible.

La Editorial no puede hacerse necesariamente responsable o solidaria de las expresiones vertidas en los trabajos o de los trabajos en sí pero en la medida de lo posible procurará publicar trabajos de autores que hayan demostrado su rigor histórico y su conocimiento del problema. Rogamos a todos nuestros lectores que se apresuren a escribirnos si encuentran algún error en nuestras páginas o si consideran preciso añadir algún dato o comentario. Invitamos también a nuestros lectores judíos a que nos desmientan en todo aquello que no se ajuste a la realidad o que pueda suponer un tergiversamiento tendencioso de la verdad histórica. Nuestra publicación está abierta a todos aquellos que quieren conocer la verdad de EL PROBLEMA JUDIO.

Aunque el problema judío tiene vigencia en España desde hace varios siglos, no vamos a abordar aquí toda esta cuestión en su dimensión histórica absoluta sino que, en la medida de lo posible, nos limitaremos a la comunidad judía actual en España y su papel en la vida política y económica española.

Un análisis completo de dicha comunidad exigiría mucho más espacio del que disponemos, por ello nos contentaremos con ofrecer un muestrario que puede servir para subsiguientes estudios más profundos y especializados.

En lo que va de siglo debemos distinguir dos diferentes aspectos en el problema judío. Por un lado tenemos el papel de los judíos antes de la guerra 1936-39 que asoló España, y posteriormente se debe tener en cuenta el papel de los judíos en las fechas posteriores a la guerra mencionada.

Durante los años que precedieron a la fecha histórica del 18 de julio de 1936, la actividad de los judíos en la vida española fue determinante. El Rey Alfonso XIII es considerado un símbolo para los judíos, "merece el calificativo de protector de los judíos españoles" según afirmación contenida en el órgano de la amistad Judeo-Cristiana (1).

El triunfo de la República es sin embargo acogido con entusiasmo en todo el mundo judío, y al decir de la revista "Kipa" tres de sus miembros son judíos: Alcalá Zamora, Miguel Maura y Fernando de los Rios (2). También la masonería se halla controlada por judíos como Luis Gertsch y Pedro, Moisés Sanchez Galí de la Gran Logia Española y Lucio Martinez Gil y Levy en el Gran Oriente Español (3). Muchos personajes ocupan puestos relevantes en \*la administración republicana y otros muchos vienen como voluntarios a luchar en España. Diversas publicaciones reseñan sus nombres entre los que mencionaremos a Portela Valladares, Osorio y Gallardo, Marcelino Pascua (4), Indalecio Prieto (5), Casares Quiroga, Dolores

Ibarruri, Negrín (6), Salomón Toledo (Simón), (7). Los nombres extranjeros fueron centenares, entre ellos: Ilse Wolf, Margarita Nelken, Neumann,(8) Antonow Ovsejenko, Moise Rosenberg, Leo Jacobson Haikin, Ilya Ehrenbourg, Kolzow Ginzbourg, Bela

Kuhn (9) Tito (Iosif Walter Weiss), (10) Willy Brandt (Herbert K. Frahm) (11), Goreff-Rose-Skoblewski, Wladimir Bischitzki, Lazar Fekete (12) etc. etc. El número total de judíos voluntarios en la guerra de España es imposible de precisar. Una cifra probable son 35.000 (13), pero se barajan cantidades diversas muy distanciadas entre sí.

Dada la postura adoptada por el movimiento judío mundial que podría documentarse con muchos más datos, tanto Franco como los líderes falangistas adoptaron posturas claramente antijudías (14) y así se perfiló la fisonomía de la España nacida en 1939 con respecto al problema judío.

El problema que ahora se nos plantea, como primero de este trabajo, es conocer el número de judíos que viven en España actualmente.

Casi siempre es imposible sacar una conclusión definitiva al respecto, pues por no se sabe qué ocultas razones, las cifras totales son mantenidas en suma reserva y se manejan siempre datos vagos e imprecisos. La revista LIFE (15), aseguraba en 1967 que la población judía en España era de 6.000 personas, según datos facilitados por la propia comunidad judía en España. Sin embargo su Presidente Max Mazin había declarado en 1966 (16) que la población judía española se elevaba a 7.000, pero el mismo Max Mazin en un programa emitido por la C.B.S. (17), señalaba que en 1968 el número de judíos en España era de 9.000 mil, asegurando CAMBIO 16 en 1975 que el número total era de 10.000 (18). Vemos pues que las cifras no son nunca exactas y concretas pero que giran alrededor de los diez millares.

Después de la pregunta ¿Cuántos son? se impone la de ¿Quién es judío? y también aquí las respuestas son interesantes. Es conocido por los escritos bíblicos así como por las citas de] Talmud, que los judíos forman una comunidad racial más que religiosa, aunque la Sinagoga sea el centro de reunión de todos los judíos. No se explica de otra manera que mientras no hay ni fenicios, ni cartagineses, ni babilonios, existan todavía judíos en el mundo. Es precisamente su postura racista la que les ha mantenido como un pueblo a lo largo de los siglos. Estos conceptos quedan claramente manifiestos en las palabras de

Carlos Talvi, entrevistado en "Solidaridad Nacional" (19) y que preguntado sobre este tema dijo: "Pues, mire usted, no está todavía muy determinado. En la mayoría de los casos se consideran judíos a los que habiendo nacido de padres judíos, han manifestado el deseo de seguir siéndolo. Hay judíos que no son religiosos. Pueden ser agnósticos o ateos, pero son hebreos de origen y como nuestro aglutinante es la religión, conservan ciertas tradiciones hebreas". Max Mazin lo confirma indirectamente al decir: "Nosotros los judíos no sólo no hacemos proselitismo desde el siglo VI aproximadamente, sino que ponemos muchas, muchísimas pegas a cualquier conversión" (20). La pregunta siguiente que se impone es ¿a qué se dedican?. Las respuestas dadas por diversos representantes judíos no hacen sino confirmar la opinión general de que su dedicación se halla en el comercio y la banca, y en general de todo trabajo especulativo inmobiliarias seguros, o comercio exterior debido a sus relaciones internacionales inmensas), pese a que algunos lo han querido desmentir. LIFE (21) nos dice sobre los judíos españoles que la comunidad está "constituida principalmente por industriales, abogados, médicos, ingenieros, banqueros y exportadores" confirmándolo Max Mazin al decir: 'lo único que no conozco son judíos agricultores españoles, pero conozco comerciantes, empleados, industriales, profesionales, liberales, artesanos, también algunos obreros, aunque no muchos, etcétera" y al preguntarle el periodista su profesión contesta diciendo: "digamos que soy un "hombre de negocios" como se dice por ahí. Tengo que ver en algunas empresas de inmobiliarias y eso" (22).

Otro campo casi siempre netamente influenciado por los judíos aunque no lo hayan citado las publicaciones referidas, es el campo del espectáculo, el cine y el teatro. Normalmente sus grandes relaciones internacionales en iguales terrenos les permiten una rápida fama y un pronto encumbramiento. Tal es el caso de José María Iñigo (23), Massiel (24), Nadiuska (25), Encarnita Polo (26), Silvia Durán (27) María Cuadras (28) etc. etc.

La preponderancia de los judíos en los pueblos se basa preferentemente en una serie de personalidades destacadas que centran sobre si el interés general, así como por medio de los

grandes trust económicos. De esta manera es explicable que una tan reducida comunidad, tenga tantas prerrogativas en todas las naciones. En la misma España, esos 10.000 levantaron una gran polémica en torno al culto de los dos niños, Santo Dominguito de Val y el niño de la Guardia, víctimas ambos de crímenes rituales judíos. En la revista de la Amistad Judeo Cristiana (29), se llegó a escribir que el culto a dichos santos, "son el ejemplo fósil de unas violencias que en nada nos honran. Sorprende que conservemos en España todavía -todo lo olvidados que se quiera, pero oficialmente actuales- los dos mencionados cultos de los que lo único evidente e histórico es el suplicio de unos infelices israelitas españoles declarados reos de un delito imaginario" no mencionándose en absoluto el suplicio de los niños muertos crucificados. En lugar de pedir que no se atribuya el delito a los judíos, llegan a exigir la supresión del culto sin mencionar a los dos niños. La Amistad Judeo-Cristiana de Zaragoza se dirigió al obispo Cantero Cuadrado de dicha ciudad solicitado la abolición del culto a Santo Dominguito de Val (30), sin embargo al nombrarse una comisión destinada a estudiar la veracidad de dicho suceso, (31) se apagó nuevamente la polémica, permaneciendo hasta hoy todo de nuevo en silencio.

En el aspecto económico, los datos son diversos. También para no extendernos remitiremos al lector al Boletín de CEDADE, núm. 55, en el cual se reseñaban diversos datos sobre la comunidad judía española, especialmente dedicados a la familia Benarroch que de una u otra manera se halla relacionada con Catalana de Cobros y Factoring, Banca Catalana (32), Gasconfort, Banco Industrial de Cataluña, Banco Catalán de Desarrollo, Banco Vitalicio, Compañía de Factoring de la Propiedad, Centro Español de Plásticos, Imprenta Benarroyo, Compañía Española de Petróleos, Unión Española de Financiación, Forecmar, Comercial Luz, Financiera Industrial y Mercantil. El artículo en cuestión molestó vivamente a Max Mazin, pero no negó su veracidad. También CAMBIO 16 cita de pasada algunas empresas con influencia judía:

Pegaso (33), Danone (34), Filomatic (35), Banco Exterior de España, Renta Inmobiliaria. El poder judío en la economía española no es determinante pero, es, comparativamente a su

reducido número en relación con la población, impresionantemente importante.

Podrían citarse infinidad de datos parciales al respecto, pero creemos que dadas las características de esta publicación se impone un estudio, por ramas de producción. Nombres importantes como Fierro, March, Saporta, Mazin, Detectives Aaron etc. etc. (36) merecen estudios detallados. Sirva la presente sucinta relación para iniciar una serie de artículos al respecto, que tienen la misión de ofrecer datos fidedignos y conprobables frente a este problema de tanto interés mundial.

JORGE MOTA -----

## NOTAS

(1) *"Alfonso XIII y el pueblo judío"*, José Francisco Rianza Saco, *AMISTAD judeo cristiana*, núm. 34, enero-febrero-marzo de 1971.

(2) Además de la revista "Kipa", Leon de Poncins en su célebre obra *"Histoire Secrète de la Revolution Espagnole"* (Editores, Gabriel Beauchesne et ses fils, 1938), en la pág. 34 dice: "Alcalá Zamora, M. Maura y Fernando de los Rios, son de origen judío, formando parte de los marranos convertidos". Sin embargo el boletín de CEDADE núm. 22, marzo-abril de 1970 señala que en lo referente a Miguel Maura existen algunas dudas por parte de algunos historiadores. Mencionemos sin embargo a título de curiosidad que en su obra *"Vida Bohemia"* Valle Inclán menciona a Maura como judío.

(3) Tomado de un documento reproducido por Juan Segura Nieto en su libro *"¡Alerta!... Francmasonería y Judaísmo"*, editado por Felipe Gonzalez Rojas, editor en Barcelona en 1940. Se menciona en la página 41. Es de notar que Juan Segura Nieto era periodista de gran seriedad. Padre del actual Juan Segura Palomares, ha pasado en los últimos años a un total desconocimiento, muy probablemente debido a la obra mencionada.

(4) Citados por la revista "Servicio Mundial" del primero de marzo de 1940. Dicha revista se editaba en 18 idiomas y estaba exclusivamente dedicada al estudio del problema judío, rezando su subtítulo "Correspondencia internacional para la aclaración del problema judío", por ello sus citas son de interés.

(5) Alvarez de Vayo es citado como judío en la publicación "The Key to the Mystery", en la pág. 21, editada por Canadian Publications de Ontario.

(6) Estos cuatro últimos se citan en la publicación belga "L'Europe Reelle" en su núm. 62, pero no puede admitirse su origen racial como indiscutible

ya que dicha publicación no es especialista en el tema.

(7) Dicho judío era editor y responsable de la editorial Recalde, además ayudó por todos los medios al bando republicano. Citado por F. Ferrari Billoch en su obra "Entre Masones y Marxistas", (II parte de La Masonería al Desnudo), editado en Madrid en 1939. La cita se halla en la página 322.

(8) Citados por "La Masonería en acción", sin autor, Ediciones Toledo, pág. 54.

(9) Citados, entre otros muchos, por "Das Rot buch über Spanien", editado por Nibelungen Verlag, Berlin-Leipzig, 1937.

(10) Lo cita T. Romanescu en su obra "Traición a Occidente", segunda edición, pág. 22 1, Mexico, 1961.

(11) Citado por S. Borrego en "Derrota Mundial", 12 edición, México 1963, pág. 657 y en la revista de Madrid "En Pie", noviembre de 1960.

(12) Citado por la revista ASPA, núm. 59, de 12 de enero de 1939, tomado de la publicación alemana National Socialistiche Partei-Korrespondenz.

(13) Cifra aparecida en la publicación "The American Hebrew" de 6 de junio de 1938.

(14). Remitimos al lector interesado en las obras: 150 genios opinan sobre el problema judío, Ediciones Bausp 1977, en la que

se recogen las palabras de Franco en la alocución a la Nueva España y en sus discursos del 19 de mayo de 1939, 19 de enero de 1937, 29. de mayo de 1942 y texto de una carta remitida a un político inglés llamado Arnold Leese, también se reproducen otros textos de Jimenez Caballero, José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma, General Mola, Onésimo Redondo, Ramiro de Maeztu, etc. También recomendamos el libro de José Luis Jérez Riesco, también de ediciones BAUSP y titulado "La Falange Partido Fascista" donde se recogen otras opiniones, incluyéndose alguna de Hedilla. Nosotros nos limitaremos a reproducir unas declaraciones a Franco que aparecieron en FE de Sevilla del 2 de enero de 1940 por no haberlas visto citadas en ninguna de las publicaciones aludidas. Franco dijo: "... Ahora comprenderéis los motivos que han llevado a distintas naciones a combatir y a alejar de sus actividades a aquellas razas en que la codicia y el interés son el estigma que les caracteriza, ya que su predominio en la sociedad es causa de perturbación y de peligro para el logro de su destino histórico".

"Nosotros, que por la gracia de Dios y la clara visión de los Reyes Católicos, hace siglos nos libramos de tan pesada carga, no podemos permanecer indiferentes ante esta nueva floración de espíritus codiciosos y egoístas, tan apegados a los bienes terrenos, que con más gusto sacrifican los hijos que sus turbios intereses .....

(15) LIFE en español, del 28 de agosto de 1967 en un artículo titulado "El Feliz Epílogo de un Trágico Idilio

(16) Crónica de la agencia HISPANIA PRESS, por Jorge Gonzalez Aznar.

(17) La C.B.S. es la más importante cadena americana de TV controlada por judíos. Se realizó un programa a la vida de un judío polaco llamado Jaime Fingerhut y se tocó el tema de la cuestión judía en España. Fue comentado el programa en la prensa nacional.

(18) CAMBIO 16, núm. 166, del 20 de enero de 1975, según declaraciones de Samuel Toledano.

(19) Solidaridad Nacional, 24 de noviembre de 1970.

(20) PERSONAS, núm. 81, de 25 de mayo de 1975.

(21) LIFE en español, núm. citado. (22) PERSONAS, núm. citado.

(23) Al ser entrevistado José María Iñigo en la revista DIEZ MINUTOS, sobre el nombre que le habían puesto- a su hijo, contestó: "Porque Daniel es el nombre de mi padre; un nombre judío y toda mi familia es judía". Pese a estas declaraciones en los ambientes artísticos se asegura que no es el propio Iñigo judío sino su esposa. En todo caso las relaciones internacionales de los judíos le han servido admirablemente para realizar programas de TV en América.

(24) Massiel, cuyo verdadero nombre es Santamaría, declaró en los fascículos "Los Españoles", núm. 7 pág. 173: "Somos judíos. Santamaría es

apellido de judío converso", sus rasgos faciales no desmienten esta afirmación.

(25) En la revista EVA, 8, Año 1, núm. 1, declaró Nadiuska: "Yo soy judía de nacimiento y siempre viví en Israel, salvo cuatro años en Alemania". Su éxito sorprendente pese a no poseer cualidades que la distingan de otras actrices, debe buscarse en su raza.

(26) Encamita Polo no es judía, pero sí su esposo Adolfo Waitzman, realizador de TV. Se publicó una entrevista a los dos en AMISTAD judeo-cristiana, núm. 3 1, junio-julio-agosto de 1970.

(27) Silvia Durán, es bailarina del ballet de Paco Ruíz y su nombre verdadero es Sylviajane Klass. Información aparecida en Southern African Jewish Times, 24 de enero de 1969.

(28) María Cuadra, así como Nadia Berba, eran mencionadas como judías en una entrevista dedicada a Emma Cohen en la revista "Zaragoza Deportiva". Ella decía en esa ocasión que Cohen no era su nombre, sino que había adoptado este nombre judío por razones artísticas. En el mismo artículo se mencionaba que las dos mencionadas actrices sí eran judías.

(29) AMISTAD, judeo cristiana. Núm. 28, noviembre-diciembre de 1969. (30) La Vanguardia de Barcelona, publicó el 14 de abril de 1970 una nota en la que se informaba de esa petición de la Amistad Judeo Cristiana. Posteriormente se sucedieron artículos al respecto en los cuales se aducía que era ilógico un culto a unos niños.

(31) El día 17 de abril Cifra distribuía una nota fechada en Zaragoza, en la cual se informaba de la constitución de una comisión que investigaría el suceso. Lógicamente la Amistad Judeo Cristiana abandonó el terreno de la polémica pues, por un lado era probable que se demostrara la autenticidad, y por el otro la nota de cifra explicaba el caso de Santo Dominguito de Val, dándole una publicidad de la que había carecido hasta entonces. El tema de los crímenes rituales ha sido siempre temido por los judíos, hasta el punto de que siempre que las posturas antijudías van acompañadas de escritos relativos a crímenes rituales, las campañas contrarias son inmensas y en ocasiones misteriosa. Tal es el caso de Richard Burton con su obra sobre los crímenes rituales -concretamente sobre el que tuvo lugar en Damasco- y que fue motivo de la campaña contra el libro, o el del Abate Brunner que también fue perseguido judicialmente por igual motivo o el caso no menos curioso de Arnold Leese que falleció mientras estaba estudiando un caso muy reciente acontecido en Estados Unidos, y nadie encontró nunca los apuntes o recortes sobre lo que ocupaba su trabajo diario.

(32) Al margen de la participación de los Benarroch en Banca Catalana,, en su fundación su principal accionista fue el judío Moises David Tennenbaum con 4.000 acciones de 5.000 Ptas. Este hecho lo mencionaba la revista "POSIBLE" en 1977 asegurando: "... Banca Catalana con un capitalista mayoritario, el judío Tannenbaum, cuyo peso en la institución hace que en 1967 -la guerra de los Siete Días- los fondos de la Banca permanezcan bloqueados durante cuarenta y ocho horas por si el estado de Israel necesita disponer de ellos. Es un dato que Pujol nunca ha desmentido y que por eso relatamos,."

(33) CAMBIO 16 no documentó su afirmación aparecida en el número del 20 de enero de 1975, sin embargo de ser cierta la

participación judía en Pegaso, podríamos asistir a un inicio de control del sector automovilístico, como ocurre en otros países. Como se sabe el Delegado de Ford en España es un judío llamado Levy, mientras en la Seat uno de los tres directores adjuntos, el Director de Tecnología del Proyecto y Control de Calidad de Proveedores, es, otro judío llamado Günther Oistrach.

(34) La Empresa Danone es controlada internacionalmente por la familia Carazo de Paris, en España controlan dicha empresa los hermanos Levi (35) Filomatic ya no es una empresa judía, pues los que la controlaban, la familia Bassat se la vendió, sino recordamos mal por quinientos millones de pesetas, justamente a la competencia, a Gillette, aunque es probable que también esa empresa fuese judía. (36) Fierro, del Banco Ibérico, ha sido acusado de judío sin poderse demostrar. También ha sido considerado como tal March, debido a sus relaciones internacionales con la finanza. Saporta es judío armenio, de madre suiza. Su nombre es Raimundo Saporta Nahmias y logró gran influencia en poco tiempo, Mazín es accionista en Inmuebles en Renta S.A., pero también en otras muchas empresa de similar orientación comercial. Detectives Aaron es propiedad de un antiguo falangista llamado Francisco de Asis Garcia Garrido y aunque en principio parece que no hubo una directa relación con los judíos, actualmente controlan dicha agencia los judíos Jacob y David Ventura. Todos estos datos deben ser sin embargo comprobados y documentados en forma más concreta. También entre los políticos, ahora con la nueva estrenada democracia, será interesante una investigación profunda. De momento la revista Reponer (año, 1, núm. 1, 30-5-77) informaba de algunos dirigentes del Partido Comunista de Granada, entre los que figuraba Yolanda Benchetrit, de origen judío, y la misma publicación en su número 5, 27-6-77, informaba también del origen judío de Enrique Mugica Herzog, Secretario de Coordinación de la Comisión Ejecutiva, del PSOE (Partido Socialista Obrero Español), y tras la última reestructuración responsable de las relaciones políticas del partido.

## **JUDIOS Y COMUNISTAS**

La situación en el mundo árabe se presenta en el futuro de una manera singular. Después de muchos años de total decadencia,

viviendo en un desierto pobre, sin medios y derrotado; el Islam ha encontrado por fin una manera de salir de este estado decadente.

Los jóvenes kuwaitíes, árabes, libios, irakíes, etc., están estudiando en las principales universidades del mundo. Los países árabes están controlando el dinero mundial; la Krupp, la IBM, e incluso el "New York Times", han sido objeto de maniobras para su adquisición. Esto, y no un simple terrorismo, es lo que ha asustado a los judíos del mundo entero. Los países árabes no son un vergel, como dice la propaganda de Israel; son un paraíso. El poder de alguno de estos países es inmenso y dentro de pocos años contarán con grandes cerebros y la reconstrucción alcanzará niveles insospechados.

Los países árabes se han convertido ahora en el bloque más poderoso de la tierra, son naciones que se "revalorizan" día y día, y consecuentemente son objetivo de las miradas de los hasta ahora inmutables grandes bloques. El peligro más grande que se presenta es, pues, la intromisión del comunismo en los asuntos internos árabes. Mientras el capitalismo ha apoyado en todo momento a Israel, la URSS se ha volcado sobre los países árabes, y con ello ha conseguido notables progresos en dichos países. Nasser prohibió hace ya muchos años el Partido comunista, como se halla prohibido y perseguido en la mayoría de Estados árabes, pero su labor ha sido importante y poco a poco se ha ido ganando la simpatía de las organizaciones guerrilleras. La política llevada a cabo por la URSS ha sido muy inteligente, y ha conseguido engañar a muchos. Sin embargo, honestamente hablando, la ayuda prestada por la URSS a los árabes ha sido siempre teórica.

Ya después de la guerra de los seis días, se comentó insistentemente la posibilidad de que el espionaje soviético hubiese facilitado a Israel los emplazamientos exactos de los aeródromos de campaña, pero las investigaciones quedaron en rumores. En la guerra de 1973, efectivamente, los rusos por primera vez, facilitaron a los árabes material de guerra de primera clase. Fueron abatidos decenas y decenas de aviones israelitas y ello posibilitó los éxitos obtenidos por los árabes en esta ocasión. Sin embargo, el armamento facilitado por los

soviéticos era puramente defensivo, y si los progresos árabes no pudieron ser explotados y consolidados, se debió a que se carecía -una vez más - del moderno material necesario para emprender empresas de ataque.

El comunismo está sumamente interesado en controlar o intentar una preponderancia en los países árabes, y para ello utiliza los más sorprendentes recursos. El último y más importante ha sido el intentar presentar a la URSS como una potencia antijudía, granjeándose así las simpatías árabes.

Ha sido especialmente el rey Faisal el dirigente árabe que, en forma más clara, ha manifestado el peligro que supone un acercamiento a la URSS. Faisal ha declarado una y otra vez que el comunismo está controlado por judíos, como lo está el capitalismo, con la diferencia de que en el segundo caso es posible una lucha debido al carácter democrático, pero que el primero no hay nada que hacer. Los soviéticos han intentado justificarse aduciendo que, si bien ciertamente en un principio había un neto predominio judío en la URSS (en 1917, de 554 principales dirigentes, 447 eran judíos), esto había terminado con Stalin, personaje del que se aseguraba su ascendencia no judía. Ciertamente, en tiempo de Stalin se produjeron purgas en las cuales perdieron la vida algunos judíos, pero esta circunstancia no indica ni mucho menos que hubiese desaparecido el predominio judío. Cuando en cualquier país se produce un golpe de Estado o una "purga", para decirlo en argot soviético, las víctimas, los derrotados, son hombres del país, pero también los vencedores lo son. Lógicamente, si en un gobierno por 447 judíos entre 554, se produce una purga, es lógico y natural que pierdan la vida muchos judíos, aunque permanezcan en el poder un número considerable ellos.

Es importante darse cuenta de que el comunismo fue una obra judía (todos sus teóricos lo fueron: Marx, Engels, Lasalle ... ) pero es más importante convencerse de que todavía lo es. Hoy día ya no hay ningún historiador que discuta el predominio judío en el comunismo en sus inicios:

Lenin (Vladimir Ilich Ulianov) era medio judío, mientras que Trotzky (Lew Davidovich Bronstein) era también judío, siguiendo con los más importantes. El predominio judío en el

comunismo fue en aumento en toda Europa y así eran judíos Radek-Sobelsohn y Joffe, responsables del intento de alzamiento en Suiza en 1918, y eran también judíos los responsables de la sublevación espartaquista en Alemania en 1919 (Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg), como lo fue Bela Kuhn, el terrible dictador húngaro, primero de la serie (Rackosi y Föck fueron los siguientes judíos), que oprimió a Hungría en 1919. Y lo fueron igualmente los responsables de la República soviética de Munich de 1919, Eisner-Kosmanowsky, Levine y Levíne-Nissen. Hasta llegar a la guerra de España, en la cual el número de judíos fue considerablemente alto: En las Brigadas Internacionales hay que contar a André Marty (conocido como "el carnicero de Albacete" el comandante Vidal (Geymann), el general Kleber, Ilya Ehrenburg, André Malraux, el general Gómez (Zeisser), el general Lukasz (Matei Zalka), el mayor George Montague Nathan, Bela Kuhn (el ya mencionado dictador judeohúngaro), el general Walter (Karol Swierczewski)... a los que hay que añadir los españoles Maura, Alcalá Zamora, Fernando de los Ríos, Victoria Kent, Federica Montseny, y los diversos enviados de la URSS para el control de la propaganda en España: Kolzow Ginsburg (se hallaba en Radio Barcelona), A. Wronski (jefe de los servicios de información), Stashevsky (asuntos económicos), Wladimir Bischitzki (armamento), etc., etc.

El predominio judío en todos estos casos ha sido aceptado, pero a partir de Stalin se ha iniciado una nueva etapa. Se ha pretendido que Stalin no era judío sino georgiano, pero hay evidencias que lo contradicen.

El nombre auténtico de Stalin era Josif Vissarionovitch Djugaschvili; el nombre de Josif es casi exclusivamente utilizado en Georgia por los judíos, mientras que el segundo apellido, Djugaschvili, quiere decir en georgiano, textualmente, hijo de un judío. Stalin estuvo casado tres veces con otras tantas judías, Swanidze, - Allelujevna, y por último con Rosa Kaganovitch, esta última de la famosa familia judía Kaganovitch, que ha sobrevivido a todas las pur

gas, y de la que se supone es la "materia gris" de la URSS. Varios autores rusos que han estudiado la vida de Stalin han

afirmado categóricamente en varias ocasiones su ascendencia judía. Ciertamente, después de las sucesivas purgas, el número de judíos sigue siendo muy importante en la URSS.

El problema judío se había olvidado en la URSS hasta que empezó a hablarse insistentemente de nuevas corrientes antijudías, de nuevos "progroms". Esto llevó la atención a Rusia y sirvió para confirmar, una vez más, que el dominio judío en la URSS es muy importante. El primer hecho singular, anecdótico quizás, pero importantísimo por lo significativo, se dio el 26 de marzo de 1968 en la ONU. Coincidieron por poco tiempo Arthur Goldberg y Jacop Malik, representantes americano y ruso, respectivamente. Ambos eran judíos y durante un debate sobre Oriente Medio renunciaron a la traducción simultánea continuando su discursión en yiddish. Al oír esto, el delegado de Arabia Saudí dijo: "Ahora que hemos oído este intercambio entre los EE.UU. y la URSS, digo que sólo Dios puede ayudarnos".

Lo cierto es que el poder judío está cuantitativamente menos representado que en 1917, pero cualitativamente su poder es el mismo. En los puestos directivos se halla Boris Feldman, editor de los 6 más importantes diarios de la URSS, con unos 22 millones de lectores, incluido el "Pravda", y editor además de 28 revistas, con una tirada total de 42 millones de ejemplares. El otro hombre importante, muy importante, es Yuri Antropov, jefe de la policía secreta soviética, heredero de otros tres tristemente célebres judíos: Beria, en ese mismo cargo, Uritzky y Jagoda. Su poder es inmenso en la URSS. Kosiguin se hallaba entre los judíos del primer gobierno de la URSS, pero su ascendencia racial se ha discutido posteriormente, como se ha discutido la de Breznev, del que sin embargo no hay duda de que se halla casado con una judía. "The Cross and The Flag" asegura la ascendencia racial judía de Breznev, pero en una visita efectuada a Estados Unidos por el rabino soviético Yehuda Leib Levin (junio de 1968), éste lo negó, si bien confirmó la ascendencia judía de la esposa, afirmando también que dos ministros delegados eran judíos (no diciendo los nombres), y que Antropov, ya mencionado, también lo era.

Las declaraciones del citado rabino, el más importante de los de Moscú, fueron de gran interés, pues afirmó reiteradamente que

no existía persecución alguna en Rusia afirmando: "En nuestro país el antisemitismo está terminantemente prohibido y es algo que acarrea severos castigos"; también dijo que los judíos son únicamente el 5 por ciento de la población, mientras que son el 16 por ciento de los universitarios. Aseguró igualmente que el número de sinagogas ha sido el mayor de la historia de Rusia -62 en total- así como editoriales en yiddish, escuelas rabínicas, degolladeros "Kosher", siendo de hecho la única religión protegida ostensiblemente por el Estado. Posteriormente a esa fecha, algunos periódicos españoles recogían las declaraciones de diversos generales, escritores y artistas judíos soviéticos en el mismo sentido, desmintiendo una y otra vez el antisemitismo soviético, llegando el "Jewish Times" de Suráfrica a publicar, el 25 de febrero de 1968, un artículo en el que afirmaba que la URSS no ayudaría a Nasser en caso de una nueva guerra. Estas opiniones estaban respaldadas por los contactos mantenidos por Mikunis, Sneh, Wílper y Tubi, dirigentes del Partido comunista israelí, con Suslov y Ponorarev, secretarios del Comité Central del Partido comunista de la Unión Soviética. Dado que en la RAU estaba prohibido el Partido comunista, la presencia de elementos comunistas judíos era muy significativa. Boris Feldman declaró en 1971 que "cualquier manifestación antisemita es castigada" ("New York Times", 19 de enero de 1971), palabras que, en boca del hombre que maneja la opinión pública soviética, tienen una gran significación.

El poder de los judíos en Rusia resulta incuestionable, pero el problema importante no es tanto el del poder concreto en la URSS como el de la relación comunismo-judaísmo. Este punto ha sido resaltado repetidamente por el rey Faisal, demostrando una visión histórica profunda y fundamentada en la lógica y la evidencia, y no en la propaganda adversaria. La relación comunismo-judaísmo queda de manifiesto en la historia pasada al observar las personalidades judías en todos los movimientos de carácter comunista, pero ciertamente esta misma preponderancia puede verse hoy todavía. En Estados Unidos, las organizaciones o periódicos comunistas están controlados por Símon Gerson, Herbert Aptheker, Carl Winter (Weissberg), George Meyers, Lou Diskin, Hyman Lumer y Paul Novick, este último editor de "Morning Freiheit", periódico comunista americano en yiddish, entre otros. En Australia, el jefe del

Partido comunista es el judío Eric Aarons, y en Italia destaca entre los más representativos Umberto Terracini, descendiente de una conocida vieja familia judía del país.

En Polonia se dijo también durante un tiempo que se había pasado de una postura pro-judía a una antijudía, pero este hecho lo desmintió el propio Gomulka, el 19 de marzo de 1968, al decir: "Nuestro Partido está decididamente contra toda manifestación que revista carácter de antisemitismo", para asegurar en un discurso pronunciado en julio de 1968 que "el peligro no es el sionismo, sino las fuerzas reaccionarias, revisionistas y clericales". Escribía el "Times": "Aunque sólo hay 30.000 judíos en Polonia, están desperdigados en puestos influyentes, desde el Politburó hacia abajo". Por otra parte, el rabino jefe de Rumanía, Moises Rosen, que forma parte del Parlamento rumano, dijo, para desmentir el antisemitismo rumano: "Los ciudadanos rumanos fieles, leales y consagrados a nuestra religión, no han tenido jamás un régimen que fuese tan amado y respetado por todo el pueblo como lo es el actual", declaraciones aparecidas en el "World News Service", periódico de propiedad judía. Otro tanto cabe decir de la Alemania Oriental, donde el poder de los 1.500 judíos alemanes es inmenso: la revista judía "Jewish Affairs", en su número de enero de 1969, afirmaba que en el Politburó del Partido de Unidad Socialista había no menos de tres importantes judíos: Albert Norden, hijo de un rabino de Katowice; Kurt Hager -nacido Felix Albin- y Herman Axen, datos que confirmó y aumentó el periódico comunista americano "The Daily World", al decir que también eran judíos Lea Grundig, Presidente de la Asociación Alemana de Artes Gráficas, Alexander Abusch, vicepresidente del Consejo de Ministros, Margarethe Witkowski, presidente del Banco del Estado, y Kurt Cohn, juez del Tribunal Supremo. Por último, hay que señalar a una judía muy importante en Alemania, Hilda Benjamin, encargada del Ministerio de Justicia, y a la que se debe el restablecimiento de la decapitación como pena de muerte. Judía es también la ministro de Sanidad de Francia bajo el gobierno de Giscard, Simone Weil; que puso en marcha una legislación enfocada a reducir la natalidad entre la población blanca.

En Hungría es judío el Presidente (medio judío según parece) llamado Jenő Fock. Incluso hay que mencionar a la China roja.

En dicha nación la labor de infiltración de los judíos resulta difícil debido al carácter racial; sin embargo, hay una considerable cantidad de judíos chinos que se agrupan bajo el nombre de: 'Tiao-Kiu-Kiaou, y que tienen y han tenido un destacado papel en la "revolución" cultural.

Estas no son sino unas pocas de las evidencias, de los datos, y de la documentación, que sobre el tema existen al respecto. Diversos periódicos judíos y antijudíos se han ocupado de la cuestión, llegando a reseñar centenares de nombres, aunque de menor importancia, dejando claramente demostrada la presencia, fuerte e importante, de judíos en la URSS y sus satélites.

**LA INFLUENCIA ACTUAL DEL JUDAISMO EN AMERICA**

Benjamin Franklin, uno de los padres fundadores de la Constitución Americana previno a sus colegas de que si no excluían a los judíos de América, sus descendientes trabajarían para ellos dos siglos después. Washington, Hamilton, Rutledge y los demás, siendo, como eran, unos ideólogos imbuídos de fraseología sobre la "Igualdad", la "Fraternidad" y el "Humanitarismo" -lo que no les impedía ser propietarios de esclavos- desoyeron el consejo de Franklin. Consejo que se revelaría juicioso, con la única salvedad de que las provisiones que se deducían de su inobservancia resultarían excesivamente optimistas, pues para que América trabajara para los judíos no debieron pasar dos siglos: con uno y medio bastó.

Cada Pueblo, cada grupo étnico tiene, biológicamente, ciertas peculiaridades muy definidas, como un sello que les imprime carácter. Biológicamente hablando, el Pueblo Judío es un parásito. No tomamos esa palabra en un sentido peyorativo, sino en su acepción cultural. Un parásito es, simplemente, una forma vital que vive en el cuerpo de otra, a expensas de ésta, de manera que orienta una parte de la energía del anfitrión en una dirección contraria a sus intereses. Como dice Yockey: "si la fuerza de un organismo es gastada en algo que no redunde en su propio desarrollo, está siendo malgastada" (1). El parasitismo es inevitablemente nocivo al anfitrión, y el daño está en relación directamente proporcional al crecimiento y propagación del parásito. Cualquier grupo que, viviendo físicamente en el interior de una comunidad nacional, no toma parte en las inquietudes espirituales, morales y políticas, ni siquiera -a largo plazo- materiales de dicha comunidad, es, culturalmente hablando, políticamente hablando, un parásito. Y el judío que, según el testimonio prácticamente unánime de sus pastores espirituales y políticos, es "súbdito" de una nación peculiar, incondicionalmente, cualquiera que sean su residencia, su oficio y su fe" (2), pensará en su patria oficial, la del pasaporte, sólo en función del interés del Judaísmo y de su encarnación política en Palestina: el Estado de Israel.

Sobre esto se han escrito numerosos tratados, por lo que consideramos inútil epilogar sobre el particular. En ocasión de la llamada Guerra de los Seis Días, entre árabes y judíos, la reacción de éstos últimos, a lo largo y ancho de todo el mundo,

en Nueva York como en Pretoria, en Moscú como en Londres, fue unánime: el dinero que el Capitalismo Financiero exprime a los pueblos corrió a toda prisa a Tel-Aviv, vulnerando de manera flagrante las reglamentaciones sobre evasión de divisas, que tan estrictamente aplican los gobiernos de todos los signos políticos a sus súbditos no judíos.

Naturalmente, el fenómeno de esta doble nacionalidad - una oficial y otra real- que ostentan los judíos de la Diáspora, se manifiesta con diversos grados de intensidad en los diferentes países. Pero si en muchos de ellos -y en todos los de alguna importancia política- tal fenómeno adopta formas de una influencia más o menos velada en los asuntos públicos, en los

Estados Unidos de América la influencia judía es tan enorme, tan fundamental, tan desproporcionada con relación a la población total de aquél poderoso estado, que puede decirse, sin hipérbole, que es determinante. Políticamente hablando -y, a partir de ahí, en su vertiente militar el Judaísmo determina la política exterior, y a mayor abundamiento la interior, de los Estados Unidos. Y ello en función de los intereses, para ellos superiores, del propio Judaísmo, en su proyección mundialista, y de su encarnación geográfica, el Estado-gángster de Israel.

Esta influencia -y, más que influencia- ese predominio de los judíos en Norteamérica, que era ya notorio en 1917, cuando, utilizando a su monigote, el Presidente Wilson, metieron a los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, llegaría al dominio absoluto en 1933, cuando el hombre de los judíos, Franklin Delano Roosevelt, alcanzó el poder. Una riada de oro de los bancos judíos propulsó, hizo elegir y reelegir, hasta cuatro veces, al infausto parálítico, de siniestra memoria. Luego, éste nombraría a su "Trust de los Cerebros", areópago de tarados ultraizquierdistas, tres cuartas partes de cuyos miembros, como mínimo, eran judíos.

Bernard Mannes Baruch, el apodado "Procónsul de Judá en América" sería el permanente "consejero" de Roosevelt, como lo sería de su sucesor, Truman, y de Eisenhower, durante una parte de su mandato. A Baruch le sucedería Sidney Weinberg que, igual que aquél, nunca ostentaría cargo oficial alguno, a pesar de su enorme influencia. Tras Weinberg, el

"Establishment" coloca en la Casa Blanca a un hombre con cargo oficial, aunque -oh, paradojas de la democracia americana!- tampoco él habrá sido nunca elegido por el Pueblo Soberano. Así aparece, en escena, junto al Presidente Nixon, Henry Kissinger. El poderío que llegará a encarnar este hombre -aunque sea un poderío que ostenta por delegación del Establishment - será de un grado tan absoluto como jamás el más tiránico de los autócratas pudo llegar a imaginar. Incluso para el hombre de la calle, ese producto de las concentraciones industriales, resultará evidente que quien toma las decisiones, incluso por encima del Presidente y de un fantasmal Senado, es Kissinger. Y cuando el Establishment, por razones que nos están vedadas a los simples mortales, decide decapitar políticamente a Nixon (tal vez por no haber ayudado éste masivamente, como se esperaba, a Israel en la Guerra del Yom Kippour) todos los inmediatos colaboradores del Presidente se ven salpicados por el tan artificial como exagerado escándalo, al deducirse, correctamente, que "algo debían forzosamente saber del caso Watergate". Todos van cayendo, uno tras otro, excepto Kissinger. El que era llamado "el hombre que todo lo sabe", no sabía nada de Watergate... Y Kissinger continuo prodigando sus consejos -y más que consejos- a Ford, el sucesor de Nixon.

El clima necesario para hacer tragar la inmensa píldora de la ejecución política de un Presidente que había osado desobedecer -oh, sí, muy, ligeramente- a sus amos del Establishment, financiadores, de su campaña electoral, fue artificialmente creado por la Prensa, la Radio y la Televisión americanas. Si bien es cierto que los iniciadores de la campaña de descrédito contra Nixon fueron dos periodistas, uno judío, Bernstein, y el otro anglosajón,

Woodward, aunque empleado en el ultra-sionista "New York Times" del judío Sulzberger, no es menos veraz que los inmensos medios de comunicación, los llamados mass media, fueron la ensordecedora caja de resonancia que posibilitó el lavado de cerebro a escala americana primero, y mundial después, que obligó al domesticado "libre ciudadano" a exigir la muerte política del Presidente.

Glosar la influencia de los judíos en los mass media norteamericanos sería tarea que requeriría docenas de folios. Pero más significativo, tal vez, que una larga lista de judíos ocupando puestos clave en prensa, radio y televisión americanas son, a nuestro parecer, las palabras del ex-Vice Presidente de los Estados Unidos, Spiro Agnew, reproducidas por el periódico "Washington Star":

"Las personas que poseen y dirigen los medios de comunicación nacionales, son judías, y, con la ayuda de otros judíos influyentes, contribuyeron a crear una desastrosa política americana en el Medio Oriente. Todo lo que debe hacerse es contar someramente los periodistas y propietarios de periódicos, y luego comparar la cifra resultante con los judíos que uno se encuentra regularmente en la calle. Enseguida se verá que el número de judíos en la prensa es desproporcionalmente exagerado".

Mister Agnew continuó refiriéndose a publicaciones netamente judías. tales como el "New York Times", el "Washington Post", el "International Herald Tribune", las revistas "Time" y "Newsweek", y otras muchas. El Vicepresidente citó luego, como "amos de los medios de comunicación americanos" a Leonard Goldenson, director de la cadena televisiva ABC, a William Paley, alias Palinski, de la cadena CBS, a Julian Goodman, de la NBC, así como a la Señora Katharine Graham, propietaria del periódico "Washington Post" y al Señor Sulzberger, del "New York Times", todos ellos judíos.

Agnew terminaba sus declaraciones al "Washington Star", con las siguientes frases: "No nos detengamos en los altos niveles de propiedad y dirección. Si continuamos descendiendo por los puestos secundarios e incluso subalternos, continuaremos encontrando a judíos que, mediante su agresividad e inventiva dominan, actualmente, los medios de comunicación... Y no sólo los medios de comunicación, pues también son prepotentes en las comunidades académicas, en las fundaciones benéficas exentas del pago de impuestos, en toda clase de servicios públicos altamente cualificados e influyentes, en los que dejar oír su tremenda voz... Nuestra política en el Medio oriente, a mi juicio, es desastrosa para los intereses del pueblo americano. No

veo otra razón para que casi la mitad del dinero que este país destina a la ayuda exterior deba ir a Israel, más que la influencia del grupo de presión sionista".

.La publicista judía Barbara Walters criticó acerbamente al Vice-Presidente Agnew, acusándole de antisemitismo. Agnew consiguió que, al menos una parte de su respuesta llegara al público, insistiendo en que "... siento verdaderamente que es cierto que las influencias sionistas hacen que examinemos los problemas del Medio Oriente de una manera deslavazada... Por otra parte, no existe para mí la menor duda de que un cierto imperialismo israelita se ha ido desarrollando en este mundo. Creo que los árabes saudíes, por ejemplo, han sido nuestros amigos leales por un período de casi sesenta años, e incluso les consideramos, a ellos y al Señor Sadat, de Egipto, como buenos amigos aún, a pesar de todo... pero han sido sistemáticamente calumniados por nuestros medios de comunicación... Creo, en fin, que dichos medios están en las manos de muy pocas personas, y lo que estas personas abogan y promocionan no es el interés del pueblo americano, sino de la comunidad judía y del Estado de Israel" (3).

Naturalmente, el Vicepresidente Agnew, pronto dejó de ser Vicepresidente debiendo retirarse a la vida privada. Nada más reintegrarse al anonimato civil, recibió la visita de unos inspectores del Fisco que, sin duda, debieron convencerle de las excelencias de la virtud de la prudencia.

Es evidente que si el Establishment -compuesto de una mayoría de judíos y de unos cuantos no-judíos ligados a intereses judíos- no podía tolerar la libre expresión de todo un Vicepresidente de los Estados Unidos, aún menos iba a poder soportar la "desobediencia" -por mínima que ésta fuera- del Presidente, dada la significación inherente al cargo de la primera magistratura del país económicamente más poderoso del mundo. Y así, aún cuando la vida política de Nixon estuviera esmaltada de favores al Judaísmo y, más específicamente, al Sionismo, bastó que en un momento determinado no ayudara suficientemente al Gobierno de Tel-Aviv, para que inmediatamente se montara el grotesco tinglado de Watergate que le forzó a dimitir. Y todo, explotando el pretexto de que el

Presidente había mentido al negar su conocimiento de que unos empleados estatales espiaban lo que se decía en las reuniones pre-electorales de la oposición demócrata. El Presidente debía dimitir porque ¡había mentido!. Esto es sencillamente grotesco, por cuanto la historia de los Estados Unidos presenta un variadísimo mosaico de presidentes embusteros. Embustero Roosevelt, cuando para hacerse reelegir, en 1941, prometía solemnemente a las madres y esposas americanas, que sus hijos y maridos no serían enviados a luchar en guerras extranjeras, mientras que, simultáneamente, multiplicaba las provocaciones contra Alemania y el Japón hasta obligar a éste a descargar el mazazo de Pearl Harbour; mazazo que la Administración Roosevelt pudo haber evitado y no lo hizo, para lograr así la soñada excusa para la declaración de guerra (4). Embustero Truman cuando negó que el Gobierno Japonés había hecho, antes de Hiroshima y Nagasaki, dos peticiones de paz, mientras media docena de personalidades americanas y neutrales, implicadas en tales negociaciones, lo afirmaban sin ser desmentidas. Estos embustes -el de Roosevelt y el de Truman- costaron millones de litros de sangre, pero por ellos no se desencadenó ningún Watergate. Claro que la sangre de americanos, europeos o japoneses derramada por culpa de aquéllos mentirosos debía tener un peso específico inferior a la de los soldados del Estado de Israel, que no recibieron de Nixon el apoyo que Johnson les diera en la Guerra de los Seis Días.

Verdaderamente, cuando uno examina de cerca los entresijos de la política americana -o, más exactamente, judeo-americana- de estos últimos cuarenta años más se asombra de la insólita resonancia dada al artificioso e hinchado asunto de Watergate. Infinitamente más graves, tanto para la moral como para la seguridad nacional, fueron las mentiras de Roosevelt y Truman, ya mencionadas, o la extrañísima muerte de la seducida secretaria del Senador Edward Kennedy, o las aún más extrañas y oportunas muertes del Senador McCarthy, del embajador Earle, del Secretario de Marina Forrestal, o del propio Presidente John Fitzgerald Kermedy. Sin embargo, sobre estos casos de un sensacionalismo a medida americana, apenas si hablaron algunas publicaciones más o menos independientes, mientras la Gran Prensa guardaba un silencio atronador. Si acaso, hablaron del asesinato del Presidente Kennedy, pero de manera muy

circunstancial y sin querer profundizar demasiado en las causas del magnicidio. En cambio, porque el Presidente Nixon dijo no saber nada de un asunto de espionaje electoral interno y ello resultó no ser auténtico, enseguida los fariseos de la muy venal prensa radicada en los Estados Unidos -nos resistimos a llamarla americana- se rasgaron las vestiduras, como si nunca hubieran existido, a escala presidencial, docenas de casos infinitamente más calificados, atentatorios a los intereses, no de un simple partido político, sino de la nación.

Los casos de las ejecuciones políticas de Spiro Agnew y Richard Nixon, a manos de una pandilla de politicastos sionistas utilizando como patíbulo la prensa, hablada o escrita, pueden explicarse si se tienen en cuenta las palabras del gran periodista John Swinton, antiguo director del "New York Times" que, en el banquete que con motivo de su jubilación le ofrecieron sus colegas, dijo: "No existe una prensa independiente; tal vez sólo podría existir en una pequeña población rural. Lo sabéis vosotros y lo se yo. Ninguno de vosotros osaría jamás escribir su honrada opinión sobre un asunto importante, y si lo hiciera, vosotros y yo sabemos que tal escrito nunca sería impreso. A mí me han venido pagando 150 dólares semanales para que no publique mi sincera y honrada opinión en el periódico en el que yo he trabajado. Todos vosotros percibís un salario parecido por una misión igual... y si uno sólo de entre vosotros fuera lo bastante loco para publicar su opinión, ya sabéis que no lograría publicarlo y, además, le echarían a la calle. El trabajo de un periodista en Nueva York, en toda América, es destruir la verdad, mentir abiertamente, envilecerse, rampar a los pies del dios del Oro, y vender su raza y su patria a cambio de su pitanza cotidiana. Vosotros lo sabéis y yo lo se... ¡Qué locura, que pretendamos ahora beber a la salud de una prensa independiente! ... No somos más que unas simples herramientas. Somos los mayordomos de hombres ricos y poderosos que se mueven detrás del escenario. Somos unos polichinelas. Ellos tiran de los hilos y nosotros danzamos. Nuestros talentos, nuestras posibilidades, nuestras ilusiones y nuestras vidas son propiedad de otros hombres. No somos más que unos prostitutos intelectuales." (5).

Si lo anterior era cierto en 1963, cuando el honrado periodista Swinton se expresaba de este modo, en el momento de su retirada como profesional, en la actualidad es tan absolutamente cierto que si un nuevo Swinton tuviera un parecido acceso de sinceridad probablemente a las pocas horas tendría un mortal accidente de tráfico. Los accidentes de tráfico y los "suicidios" oportunísimos son moneda corriente en la Gran Democracia Americana. Esto lo saben muy bien los testaferros anglosajones que sirven como auxiliares de la política sionista que, con el marchamo de americana, hacen los políticos de Washington, lacayos de Wall Street.

Esta sumisión de los intereses específicamente americanos al Sionismo se puso especialmente de manifiesto con motivo de la campaña electoral que en octubre y noviembre de 1976 se llevó a cabo en los Estados de la Unión. Un periódico como "El País", de Madrid, que ciertamente nadie osaría calificar de "fascista", "antisemita" o cualquier otro adjetivo infamante en boga en nuestra prensa actual publicó que "... Ford, en los años que lleva en la Casa Blanca ha proporcionado a Israel una ayuda cifrada en 4.300 millones de dólares, lo que supone el 40 por ciento de la ayuda total concedida por Norteamérica al Estado de Israel desde que éste se creó, en 1948" (6). El mismo periódico insiste en que esto es un claro ejemplo de "como se sacrifica el interés de la seguridad nacional por razones políticas internas".

Ciertamente en las últimas elecciones americanas los halagos a la comunidad judía fueron desproporcionados a su importancia electoral. Al fin y al cabo, hay, en América, el doble de inmigrantes de origen italiano, o irlandés, que judío, y la prensa no registró ninguna promesa específicamente destinada a esas comunidades. Los halagos a la comunidad judía pues, estaban menos justificados por la importancia electoral, numérica, de esa comunidad, que por la desproporcionadísima significación política del "Establishment" de Nueva York, y concretamente de Wall Street, pero con ramificaciones en todo el país.

Los tahures del Sionismo jugaron ambas cartas, la de Carter y la de Ford, pues sabedores del desinterés general de los electores, que intuyen se trata de una gigantesca farsa y registran un porcentaje de abstenciones cada vez más elevado, los sondeos

de opinión y las manipulaciones propagandísticas son susceptibles, cada vez más, de incurrir en error, razón por la cual se influye en el "criterio" de ambos candidatos, condicionándolo de manera que, suceda lo que suceda, gane quien gane, el vencedor final está infeudado, sometido, a los designios del "Establisliment". Y así, a pesar de que el podre Gerald Ford prometió todo lo que era posible prometer, en favor de Israel, de los judíos de América y de todo el mundo, la victoria, por un ligero margen, se decantó del lado de Carter, que inmediatamente dio cumplimiento a sus promesas electorales -que sólo se cumplen, con creces, cuando se refieren a los judíos- y así asistimos al insólito espectáculo de un copo de puestos de gran responsabilidad en la Administración norteamericana, por individuos de filiación sionista. Así, por ejemplo, para el vital cargo de Secretario de Defensa fue nombrado Harold Brown, alias Braunstein, antiguo miembro de la radical "Liga Anti-Difamación Judía. Michael Blumenthal fue nombrado Secretario del Tesoro. Este sionista es un apóstol del comercio con los países comunistas. Como jefe supremo de la todopoderosa C.I.A. fue nombrado Theodore Sorensen, que si durante las guerras de Corea y del Viet-Nam fue un pacifista notorio, en cambio en relación al Medio Oriente es un belicista más furioso que Moshe Dayan. James Schlesinger fue nombrado Jefe del Departamento de Investigación Atómica. Este sionista ya había sido Secretario de Defensa con Nixon. Si para el cargo de Secretario de Estado se prescindió de Kissinger, ocupando su plaza el anglosajón, ultra-izquierdista y millonario, Vance, a su lado ha quedado, como "consejero especial", el judío, de origen polaco, Brzezinski, mientras el siniestro y misterioso Kissinger aparece, de vez en cuando, dando, también sus consejos. Otro judío, aunque no específicamente sionista, según se cree, un tal Stuart Eizenstadt, es Secretario del Interior. Según el semanario judeo-americano "Jewish Tribune" (7) "el nuevo Gabinete Carter tiene más ministros de origen judío que el anterior. Además, una cosa es cierta: el mejor amigo de que dispondrá Israel en ese Gobierno será un negro, Andrew Young, que acaba de ser nombrado embajador de los Estados Unidos en las Naciones Unidas."

Precisa el aludido semanario que el tesorero de la campaña electoral de Carter fue el judío Robert Lipschutz, antiguo

presidente de la Sinagoga de Atlanta (Georgia). Finalmente, en el círculo íntimo de consejeros especiales del Presidente, con una influencia incalculable, en muchos casos muy superior a la de muchos ministros, se encuentran los judíos Irving Shapiro, Presidente del mastodóntico trust Du Pont de Nemours; Arthur Okum, antiguo y funesto consejero del Presidente Johnson; A. W. Clausen, Presidente del Bank of America; el economista Lawrence Klein; Bert Lance, Presidente del Bank of Georgia, y Robert Roosa, alto empleado de la banca Harriman (8).

Pero la influencia del Judaísmo en América no se deduce de la importancia y significación de los cargos detentados por determinados judíos en un momento dado, sino, sobre todo, del respaldo del "Establishment", es decir, del llamado "Money Power", el Poder del Dinero que, al controlar absolutamente los medios de comunicación, manipula la mal llamada Opinión Pública, la cual exigirá a sus gobernantes lo que en su lavado cerebro le ha sido dictado, machaconamente, por la palabra y por la imagen.

Al controlar el Dinero y su emisión, los judíos controlan a los políticos profesionales y a la Prensa, hablada y escrita. Su dominio en Norteamérica es total... por ahora. Porque, en caso de producirse una auténtica Revolución Nacional en aquél poderoso país de ilimitadas posibilidades, los "progroms" zaristas, o los abusos atribuidos por los propios judíos al III Reich serían mínimos comparados con lo que desde Nueva York hasta California sucedería.

Esperemos que, por el bien de los Estados Unidos, de los propios judíos y, lo que es más importante, de la justicia y la paz en el mundo, el verdadero pueblo americano pueda sacudirse el yugo que lo domina, de la manera más incruenta posible.

J. Bochaca

## NOTAS

(1) *Francis Parker Yockey: "Imperium", pág. 377.*

(2) Frase de Louis Brandeis, del Tribunal Supremo de los Estados Unidos. Citado por Heriry Ford, Sr., en "El Judío Internacional", p. 236.

(3) Estas frases de Spiro Agnew fueron reproducidas por el periódico "The Thunderbolt", Junio de 1976.

(4) Véase, a este- respecto, la obra "The Final Secret of Pearl Harbour", del Almirante Robert A. Theobald, comandante de la base naval en el momento en que fue atacada.

(5) Citado por Adrien Arcand: "A bas la haine!", pag. 4.

(6) "El País", Madrid, 14 de octubre de 1976.

(7) Número del 13 de enero de 1977. (8) Ibid.. Id. Citado por "Lectures Frangaises", febrero de 1977.

## **JUDIOS EN EL GABINETE CARTER**

Los judíos en EEUU no alcanzan el cinco por ciento de la población, sin embargo entre los altos cargos de la Casa Blanca la proporción se invierte, el noventa por ciento son judíos. La

situación no varía si el presidente es del partido demócrata o del republicano, los nombres y los rostros cambian, pero continuamente la influencia del judaísmo en Norteamérica es dominante. A continuación damos cuenta de algunos de los más destacados judíos en la administración del presidente Carter:

Stuart Eizenstadt, Jefe de Asuntos Internos y Consejero.

Anthony Solomon, Secretario Subalterno para Asuntos Monetarios.

Alan Dershowitz. Jefe del Departamento de Criminología.

Bertrain Carp, Diputado. Despacho de Administración y Presupuestos.

Dave Rubenstein, Diputado, Despacho de Administración y Presupuestos.

Morris Dees, Departamento de Justicia.

Robert Lipschultz, anterior Tesorero, ahora jefe de Consejo de la Casa. Blanca.

Michael Blumenthal, Secretario del Tesoro.

Harold Brown, Secretario de Defensa.

William Nordhaus, Junta de Consejeros de Economía.

Fred Bergsten, Secretario Asistente de Asuntos Internos.en el Departamento del Tesoro.

Harold L. Williams, Director de Seguridades y Comisión de Cambio.

Bob Ginsburg, Consejero de Economía Internacional.

David Aaron, miembro del Consejo de Seguridad Nacional, antiguo asistente Legislativo del Vicepresidente Walter Mondale.

Marshall D. Shulman, Consejero Jefe de Cyrus Vance.

James Schiesinger, Jefe del Nuevo Departamento de Energía.

(1)

Jessica Tuchman, Oficial de Asuntos Generales bajo Bezezinsky. Antigua Coordinadora de Asuntos Exteriores para el Congresista Morris Udal.

Michael Oxenberg, Consejero de Asuntos Chinos.

William Hyland, Consejero de Asuntos Europeos y antiguo Consejero de Henry Kissinger.

Robert Hormats, Consejero de Economía Internacional.

Jerrald L. Schecter, Auxiliar de Brztzinsky.

Sol Linowitz, Co-negociador en el trato del Canal de Panamá.

Michael Partschuk, Presidente de Junta, Comisión de Comercio General.

Martin Goldstein, Ayudante de Control de Armas del Pentágono. Robert Strauss, Antiguo Presidente Nacional Democrático, ahora negociador de Comercio Exterior.

Joel Solomon, Director de la Administración de Servicios Generales.

Simon Lazarus, Ayudante Presidencial. Bruce Kirschenbaum, Asociado para Asuntos Inter-Gubernamentales.

Mark Siegel, Asistente Diputado para Análisis de Política.

Daniel Tate, Asociado de Relación Congresional.

David S. Tatel, Jefe de la División de Derecho Civil, Departamento de Salud, Educación y Bienestar.

Arthur Fleming, Comisionado de Derecho Civil Estadounidense.

Joseph Aragon, Asistente de Paul Warnke, Negociador de Control de Armas.

Alexis M. Herman, Director de la Oficina Femenina en el Departamento de Trabajo.

Arthur Burns, Presidente, Consejero de Reserva Federal.

Jule M. Sugarman, Comisionado de Servicio Civil Federal.

Marcy Kaptur, Consejero Interno de la Casa Blanca.

James Lowenstein, Oficial de Servicio Exterior para Luxemburgo.  
Marvin Weissman,

Embajador para Costa Rica.

Harry Shlaudernan, Oficial de Servicio Exterior para Perú.  
Kenneth Axelson Asistente de la Secretaría del Tesoro.

Joe Levin, División de Derecho Civil del Departamento de Justicia.

Daniel Minchew, Presidente de la Comisión de Comercio Internacional.

Henry Aaron, Secretario Asistente, Planning H. E. W.

#### NOTAS:

*(1) Como muchos otros judíos situados en puestos clave, Schlessinger ha mantenido su importancia y la tiene todavía hoy. Se mantuvo con Ford y en el Gabinete Carter tiene a su cargo el importante Departamento de Energía. Al igual que ocurrió con Weinberg -que sobrevivió al Gobierno Eisenhower, continuando con Johnson- o el famoso Warburg que mantuvo su influencia en los gabinetes de Roosevelt, Truman y Kennedy, estos influyentes personajes escapan a toda crisis o cambio, manteniéndose en la penumbra y persistiendo en su influencia.*

## LA DECLARACIÓN BALFOUR

Del caos en que quedó sumido el mundo civilizado después de Versalles, dos hechos esenciales - los dos objetivos verdaderos de la guerra terminada - emergieron sobre el resto de las injusticias allí cometidas.

El primero fue la consolidación definitiva de la Unión Soviética como estado «soberano» y punto de apoyo del comunismo internacional.

El otro objetivo fue la llamada «Declaración Balfour» concediendo a los judíos un «Hogar Nacional en Palestina, en detrimento de los árabes que vivían en aquel país desde diecinueve siglos. Sorprendente coincidencia fue que ambos acontecimientos capitales - Revolución soviética y promesa del «Hogar Nacional judío»- se produjeran casi simultáneamente.

Para la exposición de los hechos, convendrá dar un salto atrás y situarnos a principios del año 1916. Las tropas francesas, derrotadas, se amotinan; Pétain reprimirá duramente la indisciplina e impedirá la desbandada general; Italia ha visto sus ejércitos seriamente diezmados por las tropas austrohúngaras; el coloso ruso se tambalea ante los serios golpes que le propinan los alemanes, turcos y austríacos y, más aún, a consecuencia del derrotismo interior que terminará por alumbrar la sangrienta Revolución de octubre de 1917. Los satélites balcánicos de Londres y París, Serbia, Montenegro y Rumania, se batan en retirada. Inglaterra tropezaba con terribles dificultades; la campaña submarina alemana ponía en peligro el avituallamiento de las islas; en Egipto, el Ejército británico se batía en retirada ante las embestidas turcas, y la pérdida del Canal de Suez parecía inminente.

Fue entonces cuando Alemania ofreció a Inglaterra la paz sobre la base del «statu quo ante». Las fronteras europeas de 1914 serían restauradas. Inglaterra no podía hacer otra cosa que aceptar la oferta alemana. A principios de otoño de 1916, las reservas alimenticias de Inglaterra alcanzaban a tres semanas, y la campaña submarina germánica estaba en todo su apogeo. Las reservas de municiones eran todavía menores. El Ejército francés se amotinaba de nuevo e Italia (1), cuyas fuerzas armadas habían sido nuevamente batidas a las puertas de Venecia, negociaba una paz separada. Las tropas zaristas se retiraban tan apresuradamente en Ucrania que la mayor dificultad de la Wehrmacht era mantener el contacto.

Inglaterra estaba en una situación desesperada. Aceptar una «paz tablas» dejaba a salvo el imperio, pero evidentemente representaba un serio golpe moral para Inglaterra, a la par que dejaba a Alemania con las manos libres en el Este de Europa. No obstante, la alternativa era o aceptar la excelente oferta de Berlín y Viena, o perecer de inanición.

Londres había enviado tres misiones diplomáticas a los Estados Unidos desde el comienzo de la guerra, para tratar de persuadir a Washington de entrar en la misma como aliado de Inglaterra. Francia e Italia habían enviado igualmente sendas misiones con igual finalidad e idéntico resultado negativo. Los Estados Unidos estaban haciendo un magnífico negocio con la guerra, vendiendo a ambos bandos beligerantes y haciéndose pagar al contado. Las simpatías de la «Opinión Pública» -es decir, de unos cuantos fabricantes de noticias y comentarios, propietarios de periódicos, emisoras de radio y compañías cinematográficas -, estaban decididamente del lado de Alemania y de sus aliados. La alta finanza de Wall Street, que desde los tiempos del presidente William Howard Taft gobernaba por persona interpuesta en la Casa Blanca, era contraria a la Entente, por ser la Rusia zarista miembro esencial de la misma. Por otra parte, las tropas y autoridades alemanas de ocupación en Polonia y Rusia Occidental trataban a las comunidades judías de tales territorios con «gran comprensión, humanidad y cortesía», como se reconoció oficialmente en el Congreso Sionista de 1916 (2).

En general, el sionismo era partidario de los imperios centrales. La razón es obvia: Palestina formaba parte del imperio otomano, y los sionistas confiaban en que el káiser, que, a parte de ser su aliado, mantenía excelentes relaciones personales con el sultán de Constantinopla, persuadiría a éste de la conveniencia de ceder a los israelitas Tierra Santa para instalar en ella el soñado Hogar Nacional judío. Los prohombres del sionismo, al enterarse de la oferta de paz de Alemania a Inglaterra, y en vista de que el sultán no parecía muy dispuesto a abandonar una parte de su patrimonio en favor de unas gentes que no tenían sobre el mismo ningún derecho, propusieron al Gabinete de guerra británico la incondicional ayuda judía. El acuerdo entre el Gobierno de Lloyd George (3) y el «Zionist World Organization» preveía que, a cambio de la promesa del Hogar Nacional en Palestina que Inglaterra se comprometía a entregarles, los prohombres del judaísmo americano harían entrar a los Estados Unidos en la contienda, al lado de los países de la Entente.

Inglaterra prefirió continuar la lucha en tales condiciones, pues estaba segura de que, con la ayuda norteamericana y la traición del judaísmo contra Alemania en el continente (4) lograría mantener su posición de primera potencia mundial, como resultado de la victoria.

En efecto, Londres temía por encima de todo que Alemania, que contaba a tal efecto con la autorización del sultán, construyera el ferrocarril Berlín-Bagdad (en realidad la vía férrea abarcaba desde Hamburgo hasta Basorah, en -el golfo Pérsico), lo que pondría en peligro la vieja línea imperial británica: Gibraltar, Malta, Port-Said, Suez, Socotra, Adén, Ceylán, Hong-Kong. Si Alemania o cualquier otro país europeo deseaba comerciar con países orientales o simplemente entrar con sus buques en el Mediterráneo o salir de él, debía contar con la voluntad inglesa, que con el control del Canal de Suez y la entonces inexpugnable fortaleza de Gibraltar podía cerrar el Mare Nostrum a su arbitrio. El comercio del continente europeo con el Lejano Oriente estaba, pues, a la merced de la Gran Bretaña, cuya flota de guerra, además, era la dueña indiscutible de los mares. La ruta más corta entre Hamburgo y Bombay, si Inglaterra lo quería así, era por el cabo de Buena Esperanza, que, igualmente, estaba bajo la dependencia política de Londres. El camino más corto entre Alemania y la India requería, pues, tres semanas, y el más largo, contorneando África, ocho semanas. En cambio, el proyectado ferrocarril permitiría hacer el mismo viaje en ocho días. Alemania podría, en caso de conflicto bélico con Inglaterra, llevar un ejército de invasión a las fronteras de la India en menos de una quincena. Inglaterra ofreció sumas astronómicas al sultán para que retirara la concesión del tan traído y llevado ferrocarril a Alemania, pero el sultán rehusó.

Que la construcción proyectada de ese ferrocarril fue el verdadero motivo de que Inglaterra se reconciliara con Francia y provocara constantes fricciones con el joven Estado alemán está fuera de toda duda razonable. Igualmente cierto es que fue Inglaterra quien inició la maravillosamente bien construida red de alianzas «defensivas», clarísimamente dirigidas contra Alemania que, en una década, quedó en medio de un «anillo de la muerte» (5) constituido por la Rusia zarista, sus satélites balcánicos, Serbia, Bosnia, Montenegro y Rumania, más Francia, Bélgica, Dinamarca y, naturalmente, detrás de la «Home Fleet», Inglaterra. Hasta el lejano Japón, naciente potencia de rango mundial, sería persuadido a entrar en la coalición de las «democracias», así como Portugal y buen número de repúblicas latinoamericanas, económicamente infeudadas a Londres. A última hora se produciría el «coup de théâtre» italiano, que completaba el cerco germánico.

La entrada en guerra de los Estados Unidos junto a la Gran Bretaña, la ayuda financiera del sionismo a Francia e Italia, las revueltas «sociales» financiadas en gran parte con dinero judío -de ello hablamos en el siguiente capítulo - desencadenadas con extraordinaria oportunidad en Alemania y Austria, transformaron una victoria alemana que aparecía segura en 1916, en una situación de transitoria igualdad, pese al derrumbamiento de Rusia -la odiada Rusia zarista de los «progroms» -, para desembocar en la sórdida estafa versallesca.

Los sionistas jugaron la carta alemana desde el comienzo de la guerra. Contaban con una derrota inglesa y con que la influencia personal del kaiser sobre el sultán lograría de éste la cesión de Palestina para la implantación del «Hogar Nacional judío» (6). Pero la mala disposición del sultán hacia tal proyecto, el hecho de que Alemania ofrecía a Inglaterra una «paz tabla sin cambios territoriales, y con retorno a las fronteras de 1914 y, paralelamente, la situación en que se encontraba Inglaterra, que la obligaría a aceptar cualquier condición a cambio de la ansiada participación norteamericana en la contienda, movieron a los prohombres del sionismo a proponer su ayuda a la Gran Bretaña.

Numerosos escritores norteamericanos (entre otros Elizabeth Dillings, Olivia O'Grady, William Guy Carr, Robert Edmondsson, etc.) han narrado detalladamente las medidas tomadas por el judaísmo para hacer entrar en la contienda a los Estados Unidos. Es curioso el cambio que, en unos meses, se hizo dar al presidente Wilson, un auténtico «détraqué» sujeto a deficiencias psicosexuales. Cuando, a principios de 1916, el sionismo todavía espera que el káiser obtendrá para los judíos el territorio de Palestina y Wilson hace tentativas para obtener la paz (una «pax germanica»), y Londres y París ni siquiera se dignan contestar a sus propuestas, Wilson exclamará que «ingleses y franceses hacen gala de una mala fe exasperante». (Véase Georges Bonnet: «Miracle de la France», París 1965, Ed. Fayard.

Es un hecho histórico que la gran Prensa norteamericana cambió bruscamente de orientación a partir del «London Agreement» entre el Gabinete de guerra británico y los sionistas. La propaganda aliadófila alcanzó grados de apología delirante, y las provocaciones antialemanas se multiplicaron.

En cuanto al incidente del Lusitania no fue más que un burdo pretexto. Los mismos americanos admitieron que el barco iba cargado con municiones con destino a Inglaterra, y armado con cañones de largo alcance. (Míchael F. Connors: «The Development of Germanophobia».) Según el historiador americano O. Garrison Willards, en *The True Story of the Lusitania*, el comandante del buque tomó una ruta opuesta a la que se le ordenó en Nueva York internándose en una zona que se sabía dominada por los submarinos alemanes. Además el Lusitania fue hundido en febrero de 1915, y los Estados Unidos declararon la guerra a Alemania en abril de 1917, veintiséis meses más tarde. Es, pues, estúpida la versión oficial americana, según la cual Washington declaró la guerra en un raptó de indignación por el hundimiento del pacífico transatlántico. Inmediatamente después de la pérdida del Lusitania, el Gobierno americano reconoció oficialmente que Alemania estaba justificada en su acción contra el buque, de acuerdo con el Derecho Internacional, con las Convenciones de La Haya sobre la conducción de la guerra submarina, y más aún con la práctica corriente, incluso en la paz, según el derecho a la legítima defensa

que asiste a todas las naciones. En 1915, Alemania, para hundir al Lusitania - cargado de municiones - usó el mismo derecho vital que los norteamericanos en 1962 para amenazar con hundir a los mercantes rusos, portadores de armamento atómico con destino a Cuba, y eso que entre yanquis y cubanos no existía estado de guerra declarada.

El pueblo alemán no tuvo conocimiento de esa auténtica puñalada en la espalda», propinada por quien se suponía un viejo y fiel aliado, hasta el año 1919, en plena Conferencia de Versalles, cuando 117 dirigentes sionistas, a cuyo frente se hallaba Bernard Mannes Baruch, el «procónsul de Judá en América» le reclamaron a los ingleses el pago de su «libra de carne».

No obstante, Inglaterra no podía entregar Palestina a los judíos sin engañar a los árabes. Sin escrúpulo alguno, Londres se vendió a los musulmanes y cristianos de Tierra Santa al sionismo internacional, Esto constituye una de las más sórdidas estafas de la Historia Contemporánea.

En efecto, a finales de 1915, cuando los turcos habían ocupado Sollum, la expedición francobritánica a Gallípoli había terminado en un completo «fiasco», y el general Townshend se encontraba sitiado y en trance de rendirse en Kut-el-Amara, la defensa del Canal de Suez aparecía imposible. Inglaterra necesitaba la ayuda de los árabes para continuar la guerra. Su única solución consistía en organizar la sublevación de los árabes, entonces sujetos del sultán de Constantinopla. Los árabes prometieron a Inglaterra luchar a su lado contra los turcos, a cambio de la promesa británica de ser libres de todo control extranjero una vez victoriosamente terminada la guerra. Es un hecho histórico que solamente gracias a la ayuda árabe pudo Inglaterra conservar el control del Canal de Suez. Sir Henry MacMahon, alto comisario británico en Egipto, había prometido solemnemente, en el nombre del imperio británico al Emir de la Meca que, a cambio de la ayuda árabe a los Aliados la Gran Bretaña reconocería la independencia de un Estado árabe en territorios que incluían Palestina. Los límites de esos territorios, prometía oficialmente MacMahon, serían los siguientes:

Mesina, en el Norte.

Las fronteras de Persia, hasta el golfo de Bassorah, en el Este.

El océano Índico, excepto Adén, en el Sur.

El mar Rojo, y el mar Mediterráneo, en el Oeste.

Un simple vistazo al mapa muestra que Palestina formaba parte de ese territorio. Sir Henry MacMahon hizo su promesa formal, en el nombre del Gobierno británico, en un memorándum fechado el 25 de octubre de 1915. El Gobierno británico confirmó oficialmente las promesas de MacMahon y el acuerdo fue firmado. Pero mientras

millones de árabes luchaban y doscientos mil perdían la vida en la guerra de Inglaterra creyendo que se batían también por la libertad árabe, el ministro de Asuntos Exteriores inglés, Lord Arthur Balfour, se vendía alegremente Palestina al sionismo, a cambio de la promesa de los líderes de éste de provocar la entrada de los Estados Unidos en la guerra y de retirar todo su apoyo a Alemania. Como complemento de esa traición, Inglaterra y Francia, según los términos del acuerdo Sykes-Picot, se entendían para repartirse los territorios árabes -entonces bajo soberanía turca- al final de la guerra. Ramsey MacDonald, Primer Ministro de Su Majestad en 1923, resumió así esta triple maniobra:

«Nosotros provocamos una sublevación árabe en todo el imperio otomano, a cambio de la promesa de crear un Estado árabe independiente con las provincias árabes que formaban parte de aquél, incluyendo Palestina. Al mismo tiempo, animamos a los judíos del mundo entero a que nos ayudaran y contribuyeran a hacer entrar a los Estados Unidos en la contienda, a nuestro lado, prometiendo poner a disposición de los sionistas, y bajo su soberanía, las tierras de Palestina; y también al mismo tiempo, firmamos con Francia el Pacto Sykes-Picot, repartiéndonos el territorio que habíamos ordenado a nuestro alto comisario Mac Mahon que prometiera a los árabes a cambio de su ayuda. Muy difícil será encontrar en toda la Historia Universal un caso de más cruda duplicidad, y no podremos escapar a la reprobación mundial que será su justa secuela» (7).

Y así, mediante este triple engaño, respaldado por el falso sentimentalismo de la creación de un «estado-refugio» para los judíos, «víctimas de prejuicios religiosos» el sionismo obtenía los siguientes beneficios:

- a) Una posición clave en el Oriente Medio, encrucijada de tres continentes.
- b) El control directo del oleoducto del Irak, cuya terminal se hallaba en Haifa.
- c) Una «doble nacionalidad» para los judíos.
- d) Las riquezas del mar Muerto (cloruro cálcico, magnesio y, sobre todo, potasas).
- e) La proximidad con el Canal de Suez y las zonas petrolíferas de Siria e Irak.

A pesar de los esfuerzos hechos por Inglaterra -que se reservó, como sabemos, Palestina como mandato de la Sociedad de Naciones - entre 1919 y 1948, solamente 600.000 judíos pudieron aposentarse en su «Hogar Nacional», debido a la feroz resistencia de los árabes. Fue necesaria la masiva ayuda norteamericana y soviética, al final de la Segunda Guerra Mundial, para aplastar a los

árabes de Tierra Santa, mientras Inglaterra se salía como buenamente podía del avispero que ella más que nadie había contribuido a crear.

Lord Melchett (a) Alfred Mond (a) Moritz, entonces presidente del mastodóntico trust «Imperial Chemical Industries» dijo, el 14 de junio de 1928, ante el Congreso sionista reunido en Nueva York:

«Si os hubiese dicho en 1913, que el archiduque austríaco sería asesinado y que, junto a todo lo que se derivaría de tal crimen, surgiría la posibilidad, la oportunidad y la ocasión de crear un hogar nacional para nosotros en Palestina... me hubieseis tomado por un ocioso soñador mas...

¿Se os ha ocurrido pensar cuán extraordinario es que de toda aquella confusión y de toda aquella sangre haya nacido nuestra oportunidad ... ?

»¿De veras creéis que sólo es una casualidad todo eso que nos ha llevado otra vez a Israel?«

Según parece deducirse de las palabras del «noble Lord», él -persona enterada e iniciada si las había - no cree que «todo eso» (asesinato-provocación del archiduque Francisco-Fernando y consiguiente guerra generalizada entre los principales estados europeos) fuera una casualidad.

Como tampoco fue -posiblemente - una casualidad que fuera Gavrilo Princip quien lo perpetrara, y que el tal Princip, y cuatro de sus seis cómplices, fueran correligionarios del multimillonario Lord de los múltiples alias.

JOAQUIN BOCHACA

## NOTAS

*(1). En 1914, dos meses antes del atentado de Sarajevo, Italia tenía una alianza con Alemania, Austria-Hungría y Turquía. Londres compró la alianza italiana ofreciendo a Roma, como botín de guerra, una expansión colonial en África del Norte y Albania. La volte face italiana fue uno de los más sórdidos episodios de la I Guerra Mundial. (Nota del Autor.)*

*(2). Podríamos citar un par de docenas de libros escritos por autores ingleses, en los que se cubre de oprobio al judaísmo por su desafección a la Gran Bretaña entre 1914 y 1916. Concretamente, en la bien conocida obra Democracy or Shylocracy, de Harold Sherwood Spencer se pretende que el judaísmo es «un instrumento del imperialismo germánico». (N. del A.)*

(3). *El propio Lloyd George habla de tal acuerdo, calificándolo de «decisivo» y de «salvador» en sus Memorias de Guerra.*

(4)--- *Los mismos judíos se han vanagloriado de tal traición. La alta finanza se volcó materialmente en ayuda de Francia e Italia.*

(5 ). *La expresión es de Guillaume Hanoteaux, ministro de Asuntos Exteriores Francés en 1914. (N. del A.)*

(6), *Entre 1895 y 1915, Guillermo II apeló en varias ocasiones al Sultán para la cesión de Palestina a los sionistas. Las relaciones entre el judaísmo y los Hohenzollem eran excelentes. Fue en Alemania donde los judíos obtuvieron, en primer lugar, el reconocimiento de la igualdad de derechos con respecto a los otros ciudadanos. El Congreso Sionista Mundial, asimismo, tuvo su sede en Berlín hasta finales de 1915. (N. del A.)*

(7). *Citado por Olívia Marla Q'Grady: Beasts of the Apocalypse, pág. 314-315.*